

EL CUENTO INFANTIL Y SU GRAN VALOR EDUCATIVO



María Carmen Peña Blasco

Diplomada en Educación Infantil.

Graduada en Educación Primaria.

Tutora pedagógica on-line de la Asociación Aragonesa de Psicopedagogía.



Entendemos por literatura infantil todas las producciones que tienen como vehículo la palabra con detalles artísticos o creativos y como receptor al niño.

No obstante, en la literatura infantil se integran todas las manifestaciones y actividades que tienen como base la palabra con finalidad artística y lúdica que interesen al niño/a. Por lo tanto, junto a los clásicos géneros de la narrativa, la poesía y el teatro, hay otras manifestaciones que pasan a encuadrarse en la literatura infantil, ya que los profesores/as las utilizamos mucho en el aula, como: rimas, adivinanzas, patrañas, fórmulas de juego, cuentos breves y de nunca acabar, retahílas, recuentillos... Así como producciones en las que los textos se intercalan con la imagen. Por ejemplo: tebeos y cuentos musicales, y aquellas otras en cuya organización la palabra convive con la música, la imagen y el movimiento, como el cine, la televisión, el vídeo... Y no sólo esto, sino actividades pedagógicas y creativas como la dramatización y otros juegos de raíz o trayectoria literaria, como las canciones y juegos de corro, en los que el niño/a es agente y receptor.

El cuento infantil es uno de los géneros literarios más utilizados, debido a su gran aceptación e interés por

parte de los alumnos. El cuento tiene un valor muy importante en el proceso de desarrollo de la creatividad de los niños y niñas. Gracias al interés que despiertan en los más pequeños, por su fantasía y magia, el niño estimula su imaginación. Mejoran su lenguaje, ya que con el cuento los niños aprenderán palabras y expresiones nuevas. Aprenderán valores positivos de la vida y además, uno de los aspectos más importantes es conseguir que el niño se apasione por la lectura.

La literatura infantil ayuda en la transmisión de la cultura, la integración de las áreas del saber: historia, música, arte, psicología, sociología, etc. Además, la literatura cumple un papel fundamental en la escuela y el hogar como recurso que acerca con más facilidad a los procesos de lectura y escritura.

La literatura es un recurso clave para lograr el sano desarrollo del pensamiento creativo, y así favorecer la espontaneidad, tanto oral como escrita, ante cualquier actividad del aprendizaje escolar. La lectura y producción de textos literarios como cuentos, poemas o canciones desarrollan las capacidades creativas de los niños, como podemos observar en la creación de pareados de animales, en los siguientes ejemplos.



El cuento es uno de los elementos más motivadores de la etapa infantil, por ello sirve no solo para ofrecer a los niños y a las niñas modelos lingüísticos, sino también para ayudarles a resolver conflictos del aula y sus propios conflictos emocionales, tan de moda en la sociedad actual. Los cuentos aportan protagonistas con los que los niños/as se sienten identificados y les ayudan a resolver sus problemas, miedos y frustraciones. Por ello, se debe de contar con bibliotecas de aula que además de entenderse como un rincón en el que estar en calma y poder disfrutar de los materiales, los cuales deben de ser variados tanto en formas como en dibujos y letras, de forma individual, sea también entendido como un espacio de aprendizaje de forma grupal.

No debemos olvidar en estos espacios los libros de imágenes, los cuáles deben adaptarse a las características, necesidades y experiencias propias de cada edad, es decir, deben atender al desarrollo evolutivo del niño/a. Por esto es importante tener en cuenta que las imágenes no deben asustar ni inquietar y tienen que acercarse siempre a la realidad, a su ambiente más próximo, para ir evolucionando posteriormente hacia otros más lejanos, según cada edad.

El libro de imágenes es un recurso educativo. Las imágenes de los libros contienen un lenguaje universal, es el lenguaje del símbolo. En un libro de imágenes el niño es capaz de interpretar y descubrir experiencias, vivencias, emociones... Los libros deben ser variados y deben de presentarse en el aula poco a poco, y no todos a la vez. Su temática también debe ser muy variada y que parta de los intereses de los alumnos/as, para así favorecer el aprendizaje significativo.



No debemos de olvidarnos de la biblioteca de aula, que debe de cumplir unas funciones muy específicas, entre ellas aficionar a los niños/as a la lectura. No podemos

conformarnos con la existencia de una biblioteca de centro, que tiene unas características peculiares que la diferencian de la biblioteca de aula, ya que exige un mayor fondo documental, más variación, y la dedicación de una persona para su buen funcionamiento. Por estos motivos, el profesor/a debe perseguir la creación de una pequeña biblioteca dentro de su clase.

La organización de la biblioteca de aula debe ser distinta a la del centro. Es mucho más reducida, y los libros suelen ser para una misma edad y, por lo tanto, con unas necesidades, características e intereses muy similares. Por eso es necesario que el profesor/a conozca la psicología evolutiva de los niños que harán uso de la misma. La edad es un factor que hay que tener en cuenta incluso en la colocación de los libros. Para el niño que todavía no sabe leer y aún no ha desarrollado el gusto por la lectura, se deben exponer los libros de forma que puedan verse sus portadas, siempre que sea factible y en función del espacio disponible. Es importante que los libros estén al alcance de la mano, para que los niños puedan tener fácil acceso a ellos y en el momento que lo deseen. El ambiente que creemos para este «rincón» debe ser atractivo y motivador, por eso el lugar en que coloquemos la biblioteca y la posible «decoración» a su alrededor es un detalle que hay que cuidar.

Respecto a la organización de los espacios de la clase es interesante pensar en un rincón tranquilo y atractivo para colocar los libros (libros de imágenes, cuentos fantásticos, cuentos que se refieren a la realidad de los niños, historias de animales, libros hechos por los niños a base de ilustraciones, algún texto del profesor/a, ...). Los niños/as pueden ir a ese lugar a manipularlos, mirarlos e interpretarlos, así como a producir sus propios cuentos y libros, como se observa en las imágenes, ya que suelen resultar muy motivadores para ellos/as.

Una alfombra y unos cojines servirán para delimitar el espacio e invitar a los niños/as a una actitud relajada y atenta. Igualmente se podrá disponer de estos ambientes en algún espacio común del centro, en los que se propicie la comunicación con otros alumnos/as del colegio.

En cuanto a los libros que se tengan en la biblioteca de aula, tendrán que ser adecuados a los niños/as a los que va dirigida y habrá que conseguir una variación de los temas y tipos de libros, por lo que suelen motivarles libros que ellos mismos han realizado con el trabajo de proyectos del aula o de cuentos viajeros que ellos mismos han inventado. Será función del profesor/a, encargarse de registrar los libros, controlar los préstamos que se efectúen y orientar a sus alumnos/as en la elección de los mismos.

Algunas premisas que debemos de tener en cuenta a la hora de narrar los cuentos son, que debemos pensar a qué niños y niñas va dirigido el cuento, por lo



Fuente propia

que éste debe ser adecuado a su edad, y requiere una atmósfera adecuada, ambiente relajado y los niños/as preferentemente sentados en semicírculo, creando un ambiente que facilite la comunicación. Por ello es importante durante la narración cuidar el tono, ritmo, volumen, el timbre y la expresividad de la voz. El tono de voz debe ser moderado. Se modulará la entonación, de acuerdo con el contenido de la explicación. Cuando se interprete al narrador/a, la voz será natural, sin falsificarla. Es bueno usar la pausa para resaltar situaciones, dar entrada a personajes, dar dramatismo... El volumen dependerá del estado de ánimo del personaje y sus características.

Como conclusión, me gustaría resaltar que las diferentes actividades que se programan alrededor del cuento favorecen que los pequeños se impliquen y participen de forma activa, mejorando su vocabulario y ortografía, escuchando, preguntando, mostrando interés,

anticipando situaciones y acciones, sugiriendo modos de actuar..., en fin, realizando acciones que están contribuyendo a la evolución y desarrollo de todas sus capacidades y, por lo tanto, favoreciendo y potenciando el interés por el lenguaje escrito. Por ello, es en la etapa de educación infantil donde potenciaremos el interés innato que tienen los niños y las niñas hacia las historias, cuentos, retahílas, adivinanzas y cualquier texto literario. Ya sea de forma oral o dejando que los niños/as toquen y manipulen dichos textos literarios, para así darles la oportunidad de interpretar, memorizar, recordar y verbalizar dichas historias, siempre con libertad de elección y pudiendo leer a través del juego de forma digital, lo que motiva mucho a nuestros pequeños y pequeñas, sin olvidar también a los escritores/as españoles que han escrito cuentos que se han transmitido de generación en generación, como Gloria Fuertes, Antonio Machado, etc.... ■

